



Quien te quiere te respeta. Sobre la violencia en el pololeo

Cultura, 21/08/2012

Una nueva campaña aborda la violencia en las relaciones amorosas. Ahora, el foco se dirige a los pololeos o noviazgos relaciones donde, aunque usted no lo crea, han llegado a convertirse en un triste preámbulo de la violencia intrafamiliar. Bajo el lema "Quien te quiere te respeta", se busca sensibilizar sobre la necesidad de mejorar el trato allí donde todo debería ser puro romanticismo y cariño. Lamentablemente no es así. En no pocas relaciones de pololeo o noviazgo se visibilizan los primeros síntomas de violencia, crecen y, si no se paran a tiempo, devienen en severos daños psicológicos, físicos o, aún más trágico, en muerte.

Este triste fenómeno cruza todos los segmentos. Las cifras son alarmantes: entre los 15 y 19 años un 11% de las mujeres dice haber sufrido violencia en sus relaciones de pareja. Entre los 20 y 24 se duplica con un 20% y sube aún más entre los 25 y 29 con un 26%. Y estos son los casos en que la violencia se hace manifiesta a través de gritos o golpes. No se cuentan aquí formas más sutiles de violencia como el control desproporcionado de la agenda del otro, celos, amenazas, acciones que asusten, humillen o desestabilicen emocionalmente al otro. Si se contaran, la cifra sin duda se abultaría bastante más.

Es comprensible la idealización de la pareja en el pololeo o noviazgo lo que lleva a pasar por alto la falta de respeto. Nos creemos capaces de superar esa "mala racha", tolerarla e incluso perdonar "arrebatos". Todo sea "por el amor", porque después de todo pensamos que si nos tratan o tratamos de cierta manera es por cariño.

La violencia se incuba en pequeñas faltas de respeto que se dejan pasar. Si se dan, es porque ya se ha atropellado la dignidad del otro con anterioridad. Silencios cómplices o tolerancias mal comprendidas, llevan a que se inicie peligrosamente una espiral viciosa y tóxica de la cual es difícil salir. Hasta que se hace tarde.

En el pololeo o noviazgo la violencia es muy sutil y va creciendo poco a poco. Algunos, sin darse cuenta y al vivir en un entorno violento, frecuentemente aprenden a relacionarse de esa manera.

Pareciera que nuestra mayor calidad de vida no trajo consigo un mejor trato. Éste hay que buscarlo en forma consciente. Se puede deteriorar más bruscamente de lo que creemos.

Las conductas violentas no enriquecen ni estimulan la relación. Al contrario: la enferman. No es válido pensar "sólo estamos jugando", "es celoso porque me quiere", "me dice cómo vestirme porque se preocupa por mí" o "me golpeó porque yo lo provoqué". Advierta y denuncie a tiempo relaciones tóxicas e insanas. Ello es tarea de todos.

Hugo Tagle

twitter: @hugotagle